

Mártires



Catequesis
con
Niños



Testigos y profetas

F e y caridad

OBJETIVOS.

- ↪ Descubrir la llamada a la santidad que está grabada en el corazón de todo hombre, sin importar la edad, y reconocer el camino de la santidad en lo cotidiano y simple de la vida.
- ↪ Motivar a dar en la vida diaria un testimonio de fe coherente con el bautismo recibido.
- ↪ Entender el significado del logotipo de la beatificación de los mártires vicencianos.
- ↪ Comprender en qué consiste el martirio y acercarse al testimonio de los mártires de la Familia Vicenciana.
- ↪ Expresar con acciones concretas el amor y la entrega a Jesucristo, siguiendo el ejemplo de los mártires

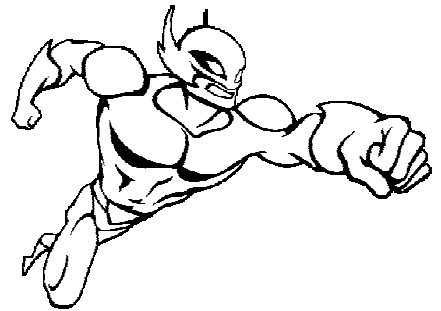
Testigos del **E**vangelio

Ambientación.

El 11 de noviembre de 2017 la Familia Vicenciana vivirá un acontecimiento de gozo y esperanza: la beatificación de 60 de sus miembros que dieron su vida por amor a Cristo durante los difíciles años de la guerra civil española (1936-1939).

Estos 60 miembros de la familia vicenciana, (Congregación de la Misión, Hijas de la Caridad, sacerdotes diocesanos, Hijos de María y Asociación de la Medalla Milagrosa) amaron tanto al Señor que no dudaron en confesar su nombre en situaciones peligrosas, aún a precio de su propia vida.

No son héroes de cómic, no son súper héroes de ficción, son hombres, mujeres y jóvenes de carne y hueso, como tú y como yo, que aspiraron a vivir la vida siguiendo a Jesús de manera auténtica y comprometida, sin desfallecer ni echarse atrás cuando las cosas se complicaron por la persecución religiosa de aquellos años. Quisieron vivir como hijos de Dios y parecerse a Jesús cada día más.



Queremos prepararnos para tal acontecimiento escuchando la Palabra de Dios, conociendo la vida de los mártires y descubriendo cómo podemos imitar su ejemplo en el día a día. Es una gran aventura, ¡vamos a ello!



Vivimos el día a día

Todos los cristianos estamos unidos por la misma vocación, que es la de la santidad; ser santos ha de ser la aspiración de todo cristiano, ¿o

es que piensas que la santidad es sólo para unos pocos, que es cosa de los curas y las monjas? Te equivocas. La santidad no es más que vivir la vida desde el amor, ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día, en el colegio, en la casa, con los amigos, con la familia... Tú estás llamado a ser santo.



Aquí tienes unos ejemplos bien sencillos de tu día a día. Trata de encontrar la respuesta correcta a esta pregunta directa: ¿qué pequeños pasos darías hacia la meta de la santidad? Une con una flecha la respuesta correcta:

Estás viendo la televisión y tu madre te llama para que le ayudes...

Sigues viendo la televisión como si nada

Te levantas y le ayudas de buena gana

En el patio del colegio ves cómo se meten con un compañero de clase...

Intervienes para evitar esa injusticia

Miras para otro lado porque no eres tú

Es domingo y tus amigos te llaman para que te vayas a jugar al parque...

Les dices que primero quieres ir a misa

Te vas con ellos sin pensar en nada más

Cuando el Señor nos llama a ser santos, no nos llama a algo pesado, triste o aburrido, itodo lo contrario! La llamada a la santidad es una invitación a vivir y compartir la alegría de la fe, a vivir y a ofrecer con alegría cada momento de la vida, a pensar en los demás antes que en uno mismo y a saber hacer por amor pequeños gestos diarios que lo expresen sin equivocaciones.

Allí donde estás en cada momento puedes ser santo: en la casa con tus padres, en el colegio con tus deberes, en el parque o en la calle con tus amigos... cada día te presenta ocasiones para responder como cristiano y avanzar en el camino de la santidad.



Vamos a comprobar si has entendido bien el camino de la santidad. ¿Qué respuesta darías como cristiano ante estas situaciones?

¡Y no mientas, que crece la nariz!, lo sé por experiencia.



Un compañero de clase sale a la pizarra, es tímido y se equivoca en el problema, la clase empieza a reírse y burlarse, entonces tú...



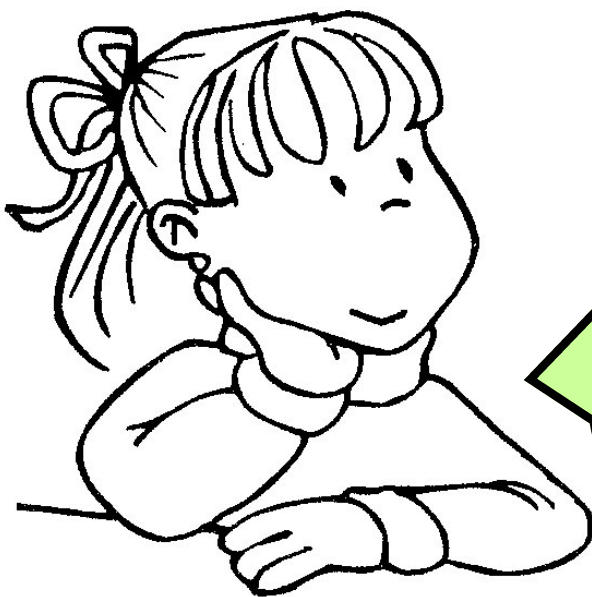
Llevas ahorrando para comprarte un nuevo juguete y en la parroquia piden ayuda para los niños pobres tengan al menos uno, entonces tú...



Profundizamos juntos

A veces no es fácil actuar como cristianos, el amor no siempre es correspondido ni comprendido. Unas veces actuar como cristianos despierta la admiración en unos, y desgraciadamente también el odio en otros. Así ha sido desde los primeros instantes de la Iglesia pues los cristianos han sido perseguidos, golpeados, rechazados, criticados... entregados a la muerte.

A los que han sido perseguidos y se les ha quitado la vida sólo por el hecho de ser cristianos y vivir su fe, la Iglesia los llama "mártires". Pero, ¿qué significa la palabra "mártir"?



"Mártir" viene del griego, y significa "testigo". Lo mismo que "martirio" significa "testimonio". Así pues el significado de esta palabra no quiere decir sólo haber derramado la sangre por mantener el testimonio de la fe en el Señor Jesús, habla de aquellos que son Testigos de la FE.

Dicen que un amigo es quien se queda a tu lado cuando desearía estar en otra parte. Del mismo modo, el mártir es el testigo del evangelio de Jesucristo en cualquier circunstancia, especialmente en aquellas en las que la prudencia llamaría a callar la voz y ocultar la fe.

El martirio, entendido como testimonio, es como un "test" de la verdad de la fe, algo así como un control de calidad que dice si es verdadera o no.

Nuestro mundo está contemplando cómo el odio a la cruz vuelve a brotar. No son pocos los hombres y mujeres que, por su coherencia al vivir la fe, viven un "martirio" diario: marginados, ridiculizados, sometidos a burla, insultados, maltratados... Su único delito es ser fieles al evangelio. Y lo son con alegría. En el testimonio de su palabra y de su obra se puede observar la grandeza de su fe.

Ya estás en condiciones de responder con total seguridad a la pregunta fundamental: ¿qué significa ser mártir? Encontrarás la respuesta descifrando este jeroglífico:

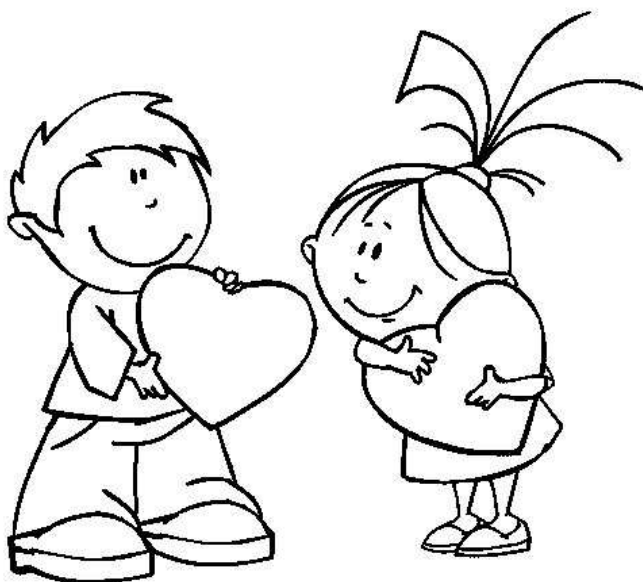
Cambia los números por las letras según este esquema:

1- M, 2 - S, 3 - T, 4 - A, 5 - Q, 6 - R, 7 - E, 8 - I, 9 - U, 10 - L, 11 - O, 12 - F, 13 - D

1	4	6	3	8	6	7	2	4	5	9	7	10	5	9	7	2	9	12	6	7
11	1	9	7	6	7	P	11	6	4	1	11	4	13	8	11	2				

Así que ya sabes, nada de súper héroes, los mártires son los que dan testimonio de su fe en lugares donde es arriesgado ser cristiano. Son personas muy normales pero de gran corazón que no temen mostrarse como amigos de Jesús.

El mártir es aquel que, en primer lugar, sufre o muere por amor a Dios, como testimonio de su fe, perdonando y orando por su verdugo a imitación de Cristo en la cruz. Y en segundo lugar, mártir es aquel que ofrece el testimonio más grande de todos, el de dar la vida por la Verdad.





Signos de un mártir

Seguro que en tu parroquia hay imágenes de santos. Puede que no sepas ni su nombre ni su historia, pero saber si ha sido mártir de la fe es tarea sencilla.

Un buen detective se fijará siempre en una serie de pistas y a través de ellas podrá identificar si ese santo o santa ha sido declarado mártir por la Iglesia.

Tú también puedes convertirte en un buen detective porque estas son las pistas a las que debes prestar atención:



La PALMA del martirio.

Jesucristo entró en Jerusalén y lo recibieron con palmas en la mano. En el imperio Romano la palma significaba la victoria, por eso los cristianos adoptaron este signo para identificar a sus mártires, porque habían logrado la victoria del cielo.

El INSTRUMENTO del martirio.

También se suele representar a los mártires con el instrumento que se utilizó para matarles. Es muy normal encontrar la imagen de san Lorenzo con la parrilla en la que fue quemado vivo, san Sebastián siempre aparecerá con el cuerpo lleno de flechas, san Andrés siempre aparecerá en una cruz con forma de X, san Pablo llevará en su mano la espada con la que fue decapitado, santa Águeda tendrá a sus pies las tenazas con las que fue torturada...



Hay un tercer signo bien importante...

El color ROJO.

Es el signo del fuego del amor que ha llevado a dar la vida. Es el color también de la sangre derramada. Por eso los sacerdotes se visten de rojo el Viernes Santo y en las fiestas de los mártires, honrando así a quienes dieron su sangre por el fuego del amor de Dios que les abrasaba el corazón.



Ya eres un buen detective y ahora no pasarás por alto ninguna de las pistas que los mártires te dan para que les identifiques. Ten los ojos bien abiertos cuando los veas en los altares, pero ¿sabías que...?

Z	A	B	U	T	Y	U	I	O	C
A	M	N	A	S	D	F	B	J	R
B	A	S	A	N	G	R	E	T	I
F	R	P	S	W	P	E	O	S	T
H	T	Ñ	A	E	G	R	T	S	I
J	I	R	E	F	M	A	C	V	A
U	R	G	O	L	C	I	A	B	N
I	E	J	K	L	M	N	L	Ñ	O
O	S	K	F	G	H	I	J	L	S
P	E	A	Z	X	C	V	B	N	A

“La sangre de los mártires es se-
milla de nuevos crístianos”. Es una verdad que la Iglesia cree desde antiguo. Se basa en la palabra de Jesús que dijo que “si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 24). Por eso para el mártir, dar la vida por Cristo no es perderla sino ganarla para siempre.

Encuentra en la sopa de letras las palabras subrayadas y en negrita.

Nuestro logo

El 1 de diciembre de 2016 y el 23 de marzo de 2017 el Santo Padre Francisco autorizó promulgar los decretos de martirio de 60 miembros de la Familia Vicenciana que con serenidad confesaron su fe en Jesucristo Resucitado y con valentía defendieron los valores del Evangelio durante la guerra civil española. Llegaron hasta el acto heroico de perdonar a los mismos que les estaban ajusticiando, a imitación del mismo Jesucristo.

El martirio de estos 60 vicencianos es un don, una gracia y un ejemplo que nos anima a la fidelidad. "Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía. Estad alegres y contentos porque Dios os va a dar una gran recompensa" (Mt 5, 11-12).

Este acontecimiento de gracia ha venido a coincidir con la celebración del 400 aniversario del carisma vicenciano, por eso el logo que identifica a todos los que van a ser declarados mártires de la Iglesia no podía sino contener los elementos de los mártires y algunos signos propios del carisma vicenciano.

Veámoslo en profundidad:

El elemento central del logotipo es **la CRUZ**, expresión



del "amor más grande" de Cristo, primer Mártir, y también de la entrega de los mártires al afrontar la muerte, uniéndola a Jesucristo.

El color rojo de la cruz simboliza la sangre derramada por Cristo y por los Mártires de Cristo. Ellos "vencieron en virtud de la sangre del Cordero, y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte" (Ap. 12,11).

La M en la que se apoya la Cruz nos recuerda el reverso de la "Medalla Milagrosa", a María de Nazaret de la que nace el Salvador, a la Virgen Madre "al pie de la Cruz", uniéndose a su Hijo en el "Calvario" (Jn 19,25). Los Mártires de la Familia Vicenciana destacan por su devoción a la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa, que les fortaleció en el momento del testimonio, hasta derramar su sangre por la Fe en Cristo.

La palma que acompaña a la cruz, con forma de llamas de fuego, es el símbolo del martirio de los primeros cristianos, al que se han unido los Mártires del siglo XX en España y de la victoria final de la "fe que vence al mundo" (Cf. 1 Jn 5,4).

Las llamas de fuego representan también el fuego del Espíritu que descendió sobre los Apóstoles en Pentecostés (Hch 2,3) y les dio valentía para dar testimonio, y la misión de los creyentes de ser la "luz del mundo" (Mt 5,14).

El rostro de San Vicente de Paúl, tomado del logo del 400 aniversario del Carisma Vicenciano, nos recuerda que los mártires de la Familia Vicenciana del siglo XX en España son también testigos de la caridad y evangelización, testamento de San Vicente para sus seguidores. Los mártires fueron testigos de caridad para con los hermanos más débiles, y ello les llevó a dar testimonio supremo de caridad en el martirio.

El círculo alrededor de la cruz con el lema escrito, "MÁRTIRES DEL S. XX - FAMILIA VICENCIANA", es expresión de la plenitud de vida a la que Dios nos llama y que los mártires disfrutaron.



Comenzamos a actuar

¿Sabías que el primer mártir de la Iglesia se llamó Esteban? Su fiesta se celebra el 26 de diciembre, al día siguiente del nacimiento de Jesús, precisamente para no olvidar que ser cristiano es también enfrentarse a un mundo que rechaza el testimonio del amor de Dios. Su historia se encuentra en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga se pusieron a discutir con Esteban, pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Sobornaron a unos hombre para que dijeran: “hemos oído a este blasfemar contra Moisés y contra Dios”.

Lo apresaron y lo llevaron al sanedrín y presentaron testigos falsos que decían: “este hombre no cesa de hablar contra el Templo y contra la Ley”. El Sumo Sacerdote le preguntó: “¿Es verdad lo que dicen?”. Esteban respondió: “Vosotros habéis asesinado al Justo. Vosotros recibisteis la Ley por medio de ángeles, pero no la habéis cumplido”.

Oyendo estas palabras, se recomían por dentro y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: “Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”.

Ellos, dando grandes gritos, se taparon los oídos y se abalanzaron sobre él. Lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Mientras lo apedreaban, Esteban oraba así: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: “Señor, no les tengas en cuenta este pecado”. Y con estas palabras, expiró.

Extracto Hechos 6, 1-13; 7, 1-2. 52-60.

¿Quién era Esteban?

¿Cómo demuestra su amor por Jesús?

¿Por qué lo mataron?

¿Por qué muere perdonando?

LOVE

Desde la muerte de Esteban han sido muchos los que han sido perseguidos a causa de su fe. El 11 de noviembre de 2017 60 vicencianos serán semilla de nuevos cristianos.



Rafael Lluich

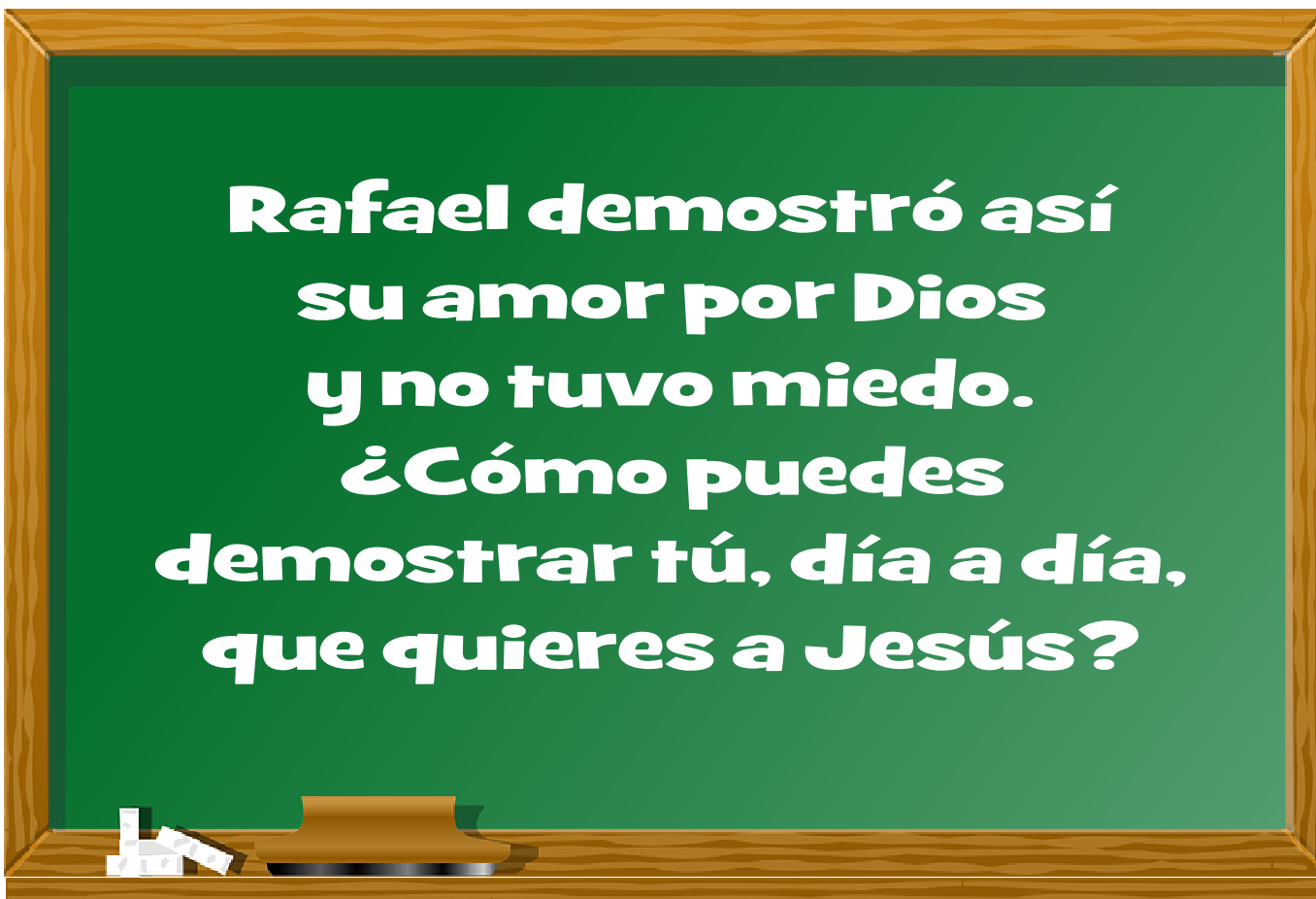
Nacido en Valencia el 18 de enero de 1917. Cuando su cuñado fue encarcelado, él acudió a echar una mano en la farmacia de la familia. El 12 de octubre de 1936 fue hecho prisionero tan sólo por negarse a quitar el cuadro de la Virgen que presidía su laboratorio y no dejar que se blasfemara dentro de su casa.

Tenía 19 años. era el menor de seis hermanos y quedó huérfano de padre cuando contaba un año de edad. Fue alumno del colegio San José de los Jesuitas en Valencia y, también, del colegio de los Maristas de Madrid, a donde se trasladó su familia.

Frecuentaba mucho la Basílica de la Milagrosa de Madrid y se integró en la Congregación Juvenil de la Medalla de la Milagrosa. A los pocos años regresó a Valencia donde se disponía a iniciar sus estudios universitarios. Era un joven deportista, sano, con cualidades literarias muy notables, que también ya empezaba a salir con chicas cuando se produjeron los hechos que desencadenaron su martirio.

Al comenzar la persecución religiosa de 1936, Rafael Lluich se encontraba en Picassent ayudando a una hermana suya cuyo marido, que regentaba una farmacia, había sido detenido. El 12 de octubre de 1936, fiesta de la Virgen del Pilar, un grupo de individuos realizó una inspección en la farmacia y, al encontrar un cuadro de la Virgen María presidiendo el laboratorio, lo profanaron y blasfemaron ante él. Al percatarse de lo que ocurría, el joven estudiante les quitó el cuadro y les indicó mientras señalaba la puerta: "Si queréis blasfemar la calle! En mi presencia, no lo consiento! ¡Dios es mi padre! ¿Entendéis?"

Fue arrestado de inmediato, encarcelado horas después y fusilado en la vecina localidad de Silla a los tres días, mientras perdonaba a sus verdugos. Entre sus ropas fue encontrada una carta dirigida a su madre en la que había escrito: "No llores mamá; quiero que estés contenta porque tu hijo es muy feliz... voy a dar la vida por nuestro Dios. En el cielo te espero".



Escribe aquí tu compromiso

4 Jesús nos habla

Es el momento de terminar esta catequesis, pero no podemos hacerlo sin dar gracias a Dios por la vida de los mártires y por el carisma vicenciano que ellos supieron vivir con generosidad.

Con el corazón encendido de amor de Dios, y llenos de su Espíritu expresamos el deseo de santidad de nuestras vidas recitando la oración que conmemora este año el cuarto centenario del Carisma vicenciano.

**Señor, Padre Misericordioso,
que suscitaste en San Vicente de Paúl
una gran inquietud
por la evangelización de los pobres,
infunde tu Espíritu en los corazones
de sus seguidores.
Que, al escuchar hoy
el clamor de tus hijos abandonados,
acudamos diligentes en su ayuda
“como quien corre a apagar un fuego”.**

**Aviva en nosotros la llama del carisma
que desde hace 400 años
anima nuestra vida misionera.
Te lo pedimos por tu Hijo,
“el Evangelizador de los pobres”,
Jesucristo nuestro Señor. Amén.**